

**DESAFÍO DEL SIGLO XXI: HACIA EL TRANSHUMANISMO**

**Autor: Mejías Carlos**  
[thesweetcandy@hotmail.com](mailto:thesweetcandy@hotmail.com)

**RESUMEN**

En este estudio se examina el transhumanismo, en lo que se refiere a su estudio filosófico del ser humano y la nueva expresión de la filosofía dedicada al estudio de la naturaleza de la tecnología y sus efectos sociales. Se orienta en la ingeniería genética y la evolución conducente, una narrativa central en el fomento de un futuro promisor posthumano que según, el transhumanismo traerá ventajas en gran proporción para la humanidad, que se aviva incluso en algunos reductos científicos, existiendo en pleno siglo XXI un intenso debate acerca de lo que significa ser un humano, y si en el futuro es inevitable que nos desprendamos del cuerpo físico biológico, para pasar a ser seres postbiológicos o robots. Argumentos indicativos, que exhiben avatares holográficos con transferencia completa de conciencia, en apenas unos treinta años. Es muy discutible la fecha, pero sí parece marcar una tendencia, porque en el transhumanismo avanza una teoría deliberativa de los valores, así como un progreso sustentado sobre la revolución tecnológica, en un contexto que favorece la lógica de mercado para la comercialización y distribución de los bienes prometidos por la reprogenética. Teoría deliberativa basada en una visión antropológica con fuertes raíces humanistas, evidencias que dejan entrever estrategia del transhumanismo que nos lleva a profundas contradicciones, dado que la lógica individualista-mercantilista no conlleva a un beneficio global elitesco en lo que concierne a la naturaleza humana.

**PALABRAS CLAVE:**

transhumanismo,  
posthumanismo,  
postbiología, desafío del  
siglo XXI

## **CHALLENGE OF THE 21ST CENTURY: TOWARDS TRANSHUMANISM**

**Autor: Mejías Carlos**  
[thesweetcandy@hotmail.com](mailto:thesweetcandy@hotmail.com)

### **ABSTRACT**

In this study, transhumanism is examined, in regard to his philosophical study of the human being and the new expression of philosophy dedicated to the study of the nature of technology and its social effects. It is oriented in genetic engineering and conductive evolution, a central narrative in the promotion of a promising future posthuman that according to, transhumanism will bring advantages in great proportion for humanity, which is stoked even in some scientific redoubts, existing in the XXI century an intense debate about what it means to be a human, and if in the future it is inevitable that we part with the biological physical body, to become postbiological beings or robots. Indicative arguments, which exhibit holographic avatars with complete transfer of consciousness, in just about thirty years. The date is very debatable, but it does seem to set a trend, because in transhumanism a deliberative theory of values advances, as well as a sustained progress on the technological revolution, in a context that favors the market logic for the commercialization and distribution of the goods promised by reprogenetics. Deliberative theory based on an anthropological vision with strong humanist roots, evidence that suggests a strategy of transhumanism that leads us to profound contradictions, given that individualist-mercantilist logic does not lead to an overall elitesco benefit in regard to human nature.

## PLANTEAMIENTO INTRODUCTORIO

En este instante de la era del presente siglo, es muy frecuente la opinión de que no hay casi ningún logro actual que no se deba al mismo tiempo al desarrollo de la tecnociencia o, al menos, a algún desvelo tecnológico. Una relación que ha resultado productiva ha sido la correspondencia que han encontrado los diferentes tipos de humanismos con el pensar tecnocientífico, que invita a examinar nuestros modos de pensar y de compararlos con el mundo para cambiarlos y revisarlos.

Esto se debe, especialmente, a que el proceder tecnológico, examinado únicamente desde una posición reduccionista o artefactual de la tecnología, posee como elemento constitutivo la invención o la creación en una primera instancia de artefactos o máquinas y por lo tanto de un entorno social-artificial. Posiblemente lo más importante de esto, es la construcción del ser humano por medio de la transformación artificial de lo natural, produciendo una vida inventada, en la cual se busca la

optimización, al mismo tiempo que la creación de los espacios humanos.

El ser humano trasciende lo natural, imaginando realidades, produciendo, conjuntamente cuantas cosas y artefactos, como la humanidad misma. Lo cual pudo llevar a decir a Heidegger (2018), que el ser parece manifestarse en forma de un destino técnico, ontotécnico más propiamente, en donde se impone de manera violenta e impredecible la subjetividad.

Es por esto que cuando nos cuestionamos sobre la tecnología en un momento como el presente, es difícil hacerlo sin cavilar pródigamente sobre el ser humano y la relación humana con lo existente artificial. Un movimiento acompañado de una teoría deliberativa, que se ha dedicado con alguna medida a esto es el transhumanismo, principalmente desde el estudio de las posibilidades que promete la tecnología para descollar nuestro estado evolutivo actual, hacia uno mejorado o del todo posthumano, lo cual genera en los filósofos

interrogantes en cuanto a la existencia, el conocimiento, la verdad, o la moral.

El transhumanismo ha tomado cierta preeminencia en la actualidad a través de distintas posiciones de visionarios y tecnofuturistas, desarrollándose un conjunto de ideas que apuntan hacia una verdadera filosofía del transhumanismo, y además es una ciencia que toca lo esencial del ser humano y está en la obligación de estar constantemente actualizándose como lo está la tecnología.

En este sentido, el propósito de este discurso es mostrar algunas de las posiciones transhumanistas más importantes a partir de sus aspectos filosóficos, que apunta hacia un cosmos incierto e impredecible, todo un verdadero desafío del presente Siglo XXI.

## **DESARROLLO ARGUMENTATIVO**

El mundo contemporáneo, sumergido en una espiral acelerada de cambios multidimensionales y multicausales, ha transfigurado el pensamiento del mundo sobre el

curso de las cosas, así como condiciones y manera de emprenderlas. Esta conversión viene originando menoscabo en muchos paradigmas consagrados, análogos con el conocimiento y la verdad, a la vez que ha favorecido el comienzo o reforma de otros. Cada día que transcurre, se aprecia en el hombre su impaciencia por interpretar el mundo, y en ningún tiempo, como hasta ahora, había estado tan consciente sobre la trivialidad de su conocimiento en comparación con la excelsitud de la realidad por develar.

Nos encontramos en un mundo nublado de incertidumbre, donde las grandes industrias tecnológicas, fabricantes de los más diminutos dispositivos, desde chips hasta robots, se han convertido en un motor para impulsar increíbles cambios, donde la creatividad o imaginación han tomado como bandera posibles soluciones a muchos problemas, un panorama totalmente impredecible a todas luces.

Para Hawkins y Mlodinow (2010): [...] por grandes que sean nuestras habilidades y

conocimientos no podremos predecir con exactitud dónde aterrizarán. Pero si repetimos muchas veces el intento, los datos que obtengamos reflejarán la posibilidad de encontrarlo en diversas visiones [...] (p. 84). Cada cosa permanece indeterminada, es de alguna manera espectral y se encuentra, exactamente más allá de nuestro conocimiento, porque como se dice en el mundo cuántico, una cosa puede estar y no estar, o darse varias cosas a la vez, la búsqueda de verdades se hace imperceptible, son tiempos donde los avances científicos, el transhumanismo, la globalización tecnológica, entre otros, tienen lugar y no se sabe a ciencia cierta donde las habilidades y conocimientos de los hombres aterrizarán.

Ante este horizonte, todo parece indicar que la humanidad avanza inexorablemente hacia el transhumanismo, donde su clonación o combinación con la biónica es el post humanismo y que la culminación del post humanismo nos lleva a la postbiología, se trata de enmarcar un poco todos estos

conceptos de forma entendible y coloquial.

Nietzsche (2006), parece hablarles a sus futuros lectores transhumanistas, cuando refiere:

El gran experimentador consigo mismo, el insatisfecho e insaciable, luchando por el control supremo sobre animales, la naturaleza y los dioses, el humano, el eterno futurista todavía inconquistado quien no encuentra descanso de la presión de su propia fuerza, de modo que el futuro se le clava en la carne de todo presente como una espuela (p. 8).

Estas ideas, ya venían presagiando un futuro sorprendente, distinto, donde diversos tipos de intervención han tenido lugar en este universo, generando posibles escenarios futuros, como esto en que la especie humana toma control de su propia evolución biológica y crea una raza sucesora, superior, llamada especie posthumana.

A este propósito, se le conoce como evolución, Harris (2007) nos lo manifiesta de esta manera:

Hemos llegado a un punto en la historia humana en el que nuevos intentos de hacer del mundo un lugar mejor tendrán que incluir no solo cambios en el mundo, también cambios a la humanidad (...). Propongo la sabiduría y la necesidad de intervenir (...) tomando el control de la evolución y de nuestro desarrollo futuro hasta el punto (de hecho, más allá del punto) donde nosotros los humanos nos hemos transformado, tal vez, en una especie totalmente nueva y, sin duda, una mejor (p. 3-5).

Esto representa el tipo más ambicioso y optimista de argumento a favor del mejoramiento humano, que también podría definirse como una versión de la eugenesia liberal o de mercado que basa su explicación en un estado futuro de bienestar humano.

En esta misma dirección de ideas, Huxley (1957), había indicado:

La especie humana puede, si lo desea, trascender en sí, no solo de forma esporádica (un individuo aquí de una manera, otra persona allí de otra manera), pero en su totalidad, como

humanidad. Necesitamos un nombre para esta nueva creencia. Quizás nos servirá el nombre de transhumanismo: el hombre sigue siendo hombre, pero se trasciende a sí mismo, realizando nuevas posibilidades de y para su naturaleza humana (1:13).

El transhumanismo ha sido definido como un movimiento cultural intelectual y científico, que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de aplicar al hombre las nuevas tecnologías para que se puedan eliminar aspectos no deseados e innecesarios de la condición humana, como son el sufrimiento la enfermedad, el envejecimiento, y hasta la condición mortal, influenciado por trabajos y obras primarias de ciencia ficción.

La visión transhumanista de una futura humanidad tecnológica ha generado muchos partidarios y detractores, por ejemplo, el transhumanismo ha sido descrito por Fukuyama (2004), como la idea más peligrosa del mundo, por sus supuestos ataques a las instituciones democráticas

estimadas fundamentales en nuestras sociedades civilizadas, mientras Bailey (2003), considera que es un movimiento que personifica las más audaces valientes imaginativas e idealistas aspiraciones de la humanidad.

Por otra parte, Minsky(1994), escribió sobre las relaciones entre el ser humano y la inteligencia artificial, empezando en los 60 del siglo pasado y en las décadas siguientes, este movimiento siguió forjando pensadores influyentes como Kurzweil (2015), quien coincide en que el transhumanismo enfatiza la perspectiva evolutiva, incluyendo la creación de una especie animal altamente inteligente, por medio de mejoras cognitivas, y busca ampliar la razón la ciencia y la tecnología para reducir la pobreza, las enfermedades, las discapacidades, y la malnutrición en todo el mundo.

Es importante destacar, que estos dos últimos transhumanistas ven el solo concepto de lo natural como problemático, algo que se convierte en un obstáculo para el progreso del transhumano, sería un ser humano en transformación con

algunas de sus capacidades físicas y psíquicas superiores a las de un ser humano normal, pero todavía no sería posthumano. Así que como se indicó al principio, la clonación o culminación del transhumanismo, de esa metamorfosis tecnológica inicia una nueva etapa determinante que se denomina post humanismo.

Pepperell (2003) define así el Posthumanismo:

Es el fin [...] de los centrados en el hombre universo o, en exiguas palabras, un universo "centrado en el hombre". Se trata del fin del "humanismo", ese dogma de larga data en la infalibilidad del poder humano y la creencia soberbia en nuestra superioridad y singularidad (p.171).

En efecto, un posthumano podría gozar de una prolongación de la vida sin deteriorarse, tendrían mayores capacidades intelectuales, contaría con un cuerpo conforme a sus deseos, además de engendrar copias de sí mismo, y dispondría del control absoluto sobre sus emociones. El Posthumanismo, plantea el tema de un hombre generado in vitro mejorado

genéticamente, biónico e incluso con una humanidad que se encuentra a las puertas de un nuevo salto evolutivo basado en las posibilidades de manipulación de esos genes y en las de la simbiosis hombre-máquina lo que ha dado origen a numerosos escenarios de evolución que por un lado impresionan y por otro son motivo de incertidumbre, es de suponer que todo dependerá del uso que los humanos demos a la tecnología.

Para Sloterdijk (2008), el humanismo tradicional, asentado en la cultura del libro y en la ilusión de que una carga de lecturas y unas técnicas pedagógicas podrían civilizar al hombre, ha acabado. En este siglo XXI de la velocidad, de las tecnologías de la información, de las biotecnologías y la globalización cultural, la convivencia humana se ha instituido sobre compendios nuevos. Estos son como se puede revelar sin dificultad decididamente postliterarios, postepistolográficos y en derivación posthumanísticos. Hoy, se observa en todos los rincones, que la socialización de los humanos está en manos de los

medios de información mediática y las nuevas tecnologías.

El posthumanismo, como el transhumanismo, se apoyan sobre correlación tecnológica resultante de los avances e interrelación entre la nanotecnología, la biotecnología, las tecnologías de la información y la comunicación y las ciencias cognitivas (Capella, 2018). Ante las monumentales posibilidades de dominio sobre la realidad que ofrecen, el ser humano ha quedado deslumbrado y persuadido de que las tecnologías convergentes nos sitúan el olimpo a la vuelta de la esquina.

Sin embargo, a veces existe la tendencia a no pensar que las posibilidades de progreso sean así, porque son tantas como los riesgos de que el genio escape de la botella, y que, para impedirlo, el entusiasmo ha de ser igual a la prudencia (Capella (Ob. cit).

Pues, en el presente siglo XXI lo que se vislumbra no es exactamente el materialismo, sino la desmaterialización del ser humano. Un ser inmaterial, con un poder tecnológico desmedido sobre la naturaleza y su cuerpo, el cual se ve

capaz de convertir todos sus deseos en realidad, resultando un tanto preocupante, porque si la realidad queda comprimida a números o certezas matemáticas, el ser humano está llamado a convertirse impudicamente instrumental e incapaz de contribuir significado alguno, originando todo esto efectos inmediatos como demolidores, deprimido por la autoexplotación y desheredado por la heteroexplotación.

En atención a todo lo esgrimido, se estima que todo esto se cristalizara en unos 30 años, donde muchos pensadores aseguran que los robots no heredarán la tierra y expresan que los robots seremos nosotros, todo lo cual augura una progresiva conversión robótica humana que podría convertirnos en seres artificiales previo abandono regulado de la biología.

Asimismo, desde la perspectiva académica diversas voces examinan estos avances y sus consecuencias en la conformación de nuevas subjetividades. Entre ellas, cabe subrayar a Sibilia (2005), quien

indica: “El hombre post orgánico”, nos habla de una nueva subjetividad contemporánea, de una naturaleza digitalizada y digitalizante donde el cuerpo máquina característico de la sociedad industrial estaría dejando paso al cuerpo información, que aparece como desmaterializado, virtualizado, compatible con la economía digital de la sociedad postindustrial.

Se puede discurrir que la revolución digital, mediante la miniaturización y automatización perfecciona el círculo de la desindustrialización hacia una sociedad de servicios, donde la diversidad y multiplicidad de tecnologías de la comunicación giran en un contorno digital. La nueva hibridación hombre-máquina se erige sumergiendo los cuerpos en este nuevo entorno y navegando a través de él. Como la ilusión de un Universo útero digital.

Se invisibiliza la producción y los cuerpos, se naturalizan e invisibilizan las prótesis digitales: la celeridad de la comunicación, la velocidad de tráfico y consumo de las imágenes, sólo es confrontable con la velocidad de obsolescencia

de las nuevas tecnologías, la fugacidad es la que forja la ilusión de desmaterialización, una auténtica filosofía avanzada del ser humano.

A la par de los procesos de digitalización se dirige en una misma línea el desarrollo tecnológico, que busca apuntar la integración entre el hombre y las máquinas, muchos investigadores apuntan a otro y afirman que en unos pocos años se alcanzará hasta digitalizar el yo, es decir transponer nuestras funciones y capacidades mentales a una máquina o a otro cuerpo, algo que luce desbordante y alucinante ante este sempiterno avance y alteración humana.

El otro paso metódico, después del Posthumanismo es la postbiología, vivir sin cuerpos biológicos, lo cual equivale a llegar al momento en el que habremos abandonado por completo la biología confinándola al olvido. Y es que tanto transhumanistas como posthumanistas argumentan acerca de lo que encarna ser un humano y si en el futuro es ineludible que nos desgajemos del cuerpo físico biológico para pasar a ser seres postbiológicos, cuyo escenario

podría simbolizar el fin de la especie humana, y para otros el receptáculo biológico, todo un hito en la historia de la humanidad.

El flujo de información que se baraja mentalmente, un asunto de fondo se ha expresado varias veces, es la conciencia tiene irremediamente su base en la biología, sólo un ser orgánico puede tener conciencia, la existencia de una raza de robots sensitivos no sólo podría ser viable sino inclusive inevitable (Dick, 2015).

Para este autor, podríamos estar viviendo ya en un universo postbiológico, en el que los extraterrestres inteligentes han cambiado sus cerebros a máquinas artificiales, alcanzando un estado de evolución, y una vez agotado el potencial del cerebro biológico se opte por cerebro robotizado, provisto con inteligencia artificial superior.

Esta conversión cerebral, podría no estar lejos para los humanos, algunos científicos piensan que dentro de varios años tendrá espacio un fenómeno llamado singularidad tecnológica, y las máquinas proporcionadas de

cerebros informatizados, se tornarán sensitivas y excederán la inteligencia humana, las civilizaciones provistas con tecnologías ubicadas a años luz de la nuestra, podrían haber experimentado ya esta singularidad desde hace bastante tiempo.

La singularidad tecnológica o Singularidad será un suceso que ocurrirá dentro de unos años con la ampliación espectacular del progreso tecnológico debido al desarrollo de la inteligencia artificial (Kurzweil, 2015).

Eso producirá cambios sociales tal vez inimaginables, improbables de comprender o predecir por cualquier humano anterior al mencionado acontecimiento. Es la fase de la evolución que dará la fusión entre tecnología e inteligencia humana. Posteriormente, según este último autor transhumanista, la tecnología subyugará los métodos de la biología hasta alcanzar una era en la que se impondrá la inteligencia no biológica de los posthumanos que se propagará por el universo.

Dicho esto, se trata de la vida biológica en la tierra como una

etapa, un simple paso hacia nuestra ineludible existencia postbiológica, esa singularidad que está por llegar nos plantea tres elementos esenciales a desplegar; la súper inteligencia, la súper longevidad y el súper bienestar.

Estas propuestas son desafíos de nuestra sociedad, y sobre todo suponen un gran reto del Siglo XXI, en las que (2015), indica los medios para alcanzar la posición de transhumano o posthumano son: nanotecnología molecular, ingeniería genética, inteligencia artificial, sustancias anímicas, terapias anti-envejecimiento, módulos neurológicos, equipos evolucionados para la gestión de la información, sustancias potenciadoras de la memoria.

Esta cosmovisión del mundo intenta comunicar tecnooptimismo, excelentes reseñas, frente a los tiempos indubitablemente belicosos en los que vivimos llenos de peligros potenciales, graves crisis económicas, desastres naturales, hambrunas, desplazamientos de refugiados, arremetidas terroristas, guerra mundial híbrida... A través de este periodo histórico la idea de

superbienestar y el concepto de abundancia sostenido por los transhumanistas parece muy lejano, extraño e incluso absurdo, pero no deja de ser un resquicio esperanzador.

Este mundo hiperconectado contemporáneo, pretende remediar problemas en cualquier, solucionarlos en todas partes. Según el transhumanismo, la mayor herramienta que tenemos para afrontar nuestros retos globales es la mente humana.

También, el Posthumanismo pudiera significar más bien los deseos de una élite mundial postindustrializada y poderosa que tiene cubiertas sus necesidades humanas que ahora puede pensar en las formas para extender su existencia, ya sea con técnicas de crionización o clonación de órganos... Visto así, el Posthumanismo sería un instrumento para trazar el camino a la libre colonización del cuerpo humano de unos hombres por otros hombres, o también ser el instrumento para crear otro tipo de segregación, la discriminación genética. También pudiera

favorecer la lógica de mercado para la comercialización y distribución de los bienes de la reprogenética.

## CONCLUSIONES

Posiblemente uno de los mayores desafíos existenciales que hoy enfrenta la humanidad sea el transhumanismo, que puede presumir un salto cualitativo en el avance de la humanidad, siendo una pretensión de progreso respaldado en la revolución tecnológica que estamos presenciando

El futuro transhumano es irremediable, el vínculo entre el ser humano y la tecnología será cada vez más inseparable e invasivo. Hasta el momento solo logramos a ver más sus ventajas sin reparar en que estamos transitando tal vez junto al precipicio. Si ese activado y desmesurado desarrollo tecnológico se sigue apoyando sobre el espíritu de la abstracción, sobre la completa matematización de lo real, llegaremos probablemente a un mundo feliz, es necesario por lo tanto conocer muy bien el horizonte de esta propuesta.

Bachelard (2000) manifiesta que “frente a lo real”, lo que cree saberse ofusca lo que debiera saberse, más valdría una ignorancia completa que un principio privado de su esencia fundamental” (p.47). Muchas veces el ser humano posee saberes que son confusos y poliformos, lo que invita a conocer y desarrollar a través de la filosofía un pensamiento crítico, generar diferentes escenarios o dibujos múltiples de la realidad, toda vez que el transhumanismo nos lleva hacia lo recóndito del ser humano.

Deberemos abandonar toda esperanza de alcanzar un mundo que merezca la pena. Sin embargo, si el desarrollo tecnológico se imagina y diseña como herramienta al servicio de las necesidades más primordiales de los grupos más endeblés, el futuro puede ser promisorio, nuestra meta no sería más de lo que somos; es no dejar a nadie atrás, sería lo ideal.

Sin duda, somos testigos de una revolución biotecnológica que tendrá bifurcaciones impensables para el futuro de las sociedades industriales, aquellas en las que ambicionaremos que un número

significativo de la población tendrá acceso a dichos medios, queda ese enigma si eso de superar lo humano, el transhumanismo que elimina lo humano, conjetura en sí mismo una negación de la razón y de la realidad personal del ser humano, y si esta propuesta se materializa habrá espacio en el planeta para todos o se disfrutará de otros espacios terrestres.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bachelard, G. (2000). **La Formación del Espíritu Científico**. Editorial Siglo XXI. México.
- Bailey, R. (2005). **Liberation Biology**. Editorial Reviews. Michigan. EEUU
- Capella, V. (2018). **Los Desafíos Existenciales más Trascendentales del Presente: El Transhumanismo**. Artículo de opinión publicado el 8 de junio en el diario Las Provincias por Capella, Catedrático de Filosofía del Derecho y Filosofía Política de la Universidad de Valencia, España.
- Dick, S. (2015). **Astrobiology, Discovery, and Societal Impact**. Cambridge University
- Fukuyama, F. (2004). **Our Posthuman Future:**

**Consequences of the Biotechnology Revolution.** Picador. New York. Estados Unidos.

Sloterdijk, P. (2008). **Normas para el Parque Humano.** (trad.Teresa Rocha) 5ta edición, España: Siruela.

Harris, John. **Enhancing Evolution: The Ethical Case for Making Better People.** Princeton, NJ: Princeton University Press, 2007

Hawking, S. y Mlodinow, L. (2010). **El Gran Diseño.** Barcelona: Crítica

Heidegger, M. (2018). **Ser y Tiempo.** Trotta Editorial. Madrid. España.

Huxley, J. (1957). **New bottles for new wine.** London: Chatto y Windus.

Kurzweil, R. (2015). **The Singularity is Near: When Humans Transcend Biology,** Viking Penguin, New York

Minsky, M. (1994). "Will Robots Inherit the Earth?" Scientific American. EEUU.

Nietzsche, F. (2006). **On the Genealogy of Morality,** Nueva York, Cambridge University Press.

Pepperell, Robert. (2003). **The Posthuman Condition. Consciousness Beyond the Brain.** Portland, OR: Intellect Books.

Sibilia, P. (2005). **El hombre Postorgánico. Cuerpo, Subjetividad y Tecnologías Digitales.** Fondo de Cultura Económica, Bs. As.